

Nacho y Rafa, hermanos, no se imaginan el uno sin el otro. "Nadie sería la misma persona sin los que le rodean".



Ignacio y Rafael Calderón Almendros

Cuando la educación construye a la persona

Ignacio, profesor de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Málaga, elaboró su tesis doctoral, "Educación y esperanza en las fronteras de la discapacidad. Estudio de caso único sobre la construcción creativa de la identidad", sobre su hermano Rafael, un excelente músico con síndrome de Down. Nos responden al alimón.

María Pilar Martínez Barca
Fotos: José Francisco Calderón

La tesis doctoral de Ignacio ha dado lugar a un interesante libro. Es un estudio sobre la experiencia de trascender la concepción hegemónica de la discapacidad para construirse como persona, analizando en profundidad los procesos de educación y socialización. Pretende iniciar una deconstrucción de lo que entendemos

por discapacidad, a partir de la experiencia de mi hermano Rafael y de nuestra familia. La investigación se ha publicado con el título *Educación y esperanza en las fronteras de la discapacidad* (Cinca, 2014), y ha obtenido los siguientes reconocimientos: *Honorable Mention – 2016 Award for Qualitative Book in Spanish or Portuguese (International Association of Qualitative Inquiry & International Congress of Qualitative Inquiry)*; Premio CERMI de "Discapacidad y Derechos Humanos" 2013-14.

"Muchas personas se reconocen en su lucha, los obstáculos, la esperanza"

—¿Cuántos hermanos son?

—Siete hermanos y dos hermanas. Hay mucho apoyo entre nosotros, porque todos

podemos poner un granito de arena, responde Rafael.

—¿Cómo ha vivido la familia su diversidad funcional (discapacidad), Rafael?

—Lo han vivido como uno más. Normal y corriente... Hay que decir que Rafael no es la única persona con discapacidad en la familia, añade su hermano Ignacio. Antes de su nacimiento, la discapacidad estaba presente en la familia materna, paterna y en la nuestra. También después ha continuado entrando en la familia.

—El sistema educativo excluye a los niños diferentes. ¿Muchos obstáculos en su caso, Rafael?

—Sí. Algunos profesores necesitan saber que cada alumno aprende más acelerado, o en mi caso un poquito más lento, y se requiere más esfuerzo. A base de tiempo y dedicación se consigue alcanzar el camino que uno quiere llevar. Y paciencia. Es muy importante la paciencia.

Yo añadiría que la desigualdad no puede combatirse solo en términos individuales. Por eso fue tan importante la resistencia a la exclusión de la familia, que describo en mi libro Educación, hándicap e inclusión. Una lucha familiar contra una escuela excluyente (Octaedro, 2012). Pone de manifiesto los impedimentos que tienen que afrontar alumnos como Rafa, así como su mérito personal, apunta Ignacio.

Como la vida misma

—¿Cómo se siente ahora mismo, Rafael?

—Me encuentro bien. Hay que estar alegre en esta vida, mi familia me ha educado para ser feliz. Me siento orgulloso de mi paciencia en los estudios, esforzándome por lo que quería ser. Aunque me falta un trabajo. Me encantaría trabajar como músico; ahora lo que necesito es trabajar, sea en lo que sea.



Ignacio y Rafael con su madre, Basilisa, y otro de sus hermanos, José Francisco. En la familia se han dado distintas discapacidades, físicas, intelectuales y sensoriales.

“Transformando lo social se modifica lo personal”

—Creo que es un músico excelente...

—No me considero un músico excelente, sí un profesional.

—¿Qué es para usted la música?

—Es un arte. Cuando toco la trompeta, lo vivo y siento de corazón. Y al oírla me en-

orgullece cómo interpreto, con mi expresión personal, su propia melodía. La música es como la raíz, tanto para aprender como para poder ser uno mismo. También es mi segunda casa, en la que doy clase a dos alumnos.

—Describanos la música que le gusta.

—Me gusta la música clásica, con la que me relajo, y mis pensamientos se mueven como las olas en la playa. Cualquier melodía la interpreto como la vida en sí. Toco solo y en grupo. Llevo en la Banda Juvenil de Música Miraflores-Gibraltar veintidós años. Y cuando toco solo también me gusta, porque doy al público alegría y le animo a no tirar la toalla.

—¿Qué le llevó a descubrir su vocación?

—Admiraba a mis profesores de la banda. Me enseñaron a tocar la trompeta por amor, y eso me cambió la vida.

Las mejores notas en comunicación.

MADRID
91 402 28 44

SEVILLA
954 90 80 70

ARTS&PRESS

–Proyectos de futuro.

–Quiero ser trompetista en una orquesta o una banda profesional. Ser independiente.

–¿Es extrapolable su experiencia a otras personas con síndrome de Down?

–¿Por qué no? ¿Por qué he conseguido yo superar mis barreras y dificultades? Por mi esfuerzo, estudio, mi familia y mi fe en Dios. Otros lo pueden conseguir. Mi amigo Álvaro también es músico. Muchas personas se reconocen en su lucha, en los obstáculos, en la esperanza, concreta Ignacio.

–Si ponemos en una balanza genética, entorno familiar, educación, fuerza de voluntad..., ¿cuál pesaría más?

–El entorno familiar me da la fuerza, y de ahí saco fuerza de voluntad, afirma Rafael. Es un debate falaz, no cabe hablar de biología sin ambiente y viceversa, puntualiza Ignacio. Y a los educadores solo nos debe ocupar lo que se puede transformar. Rafael lo ha explicado muy bien: transformando lo social se modifica lo personal.

–¿Humaniza más su entorno una persona con diversidad funcional cognitiva?

–Toda persona humaniza el entorno. La pregunta trasluce que algunas personas son excluidas de su condición humana por su discapacidad, denuncia Ignacio; y los demás las necesitamos para nuestro propio desarrollo y devolverles los derechos humanos robados.

–¿Se les sigue tratando como a niños?

–A veces sí, asegura Rafael. No queremos entender que hay diferentes formas de ser adultos, mantener ese orden es sostener nuestros privilegios, apostilla su hermano.

–¿A qué no tienen derecho socialmente?

–Se les niegan muchos derechos: el trabajo, la vivienda, vivir en comunidad, una educación en igualdad... Por ejemplo, tenemos asumido que es lógico que algunos niños y niñas no puedan estar en aulas ordinarias, que suspendan sistemáticamente, que no tienen derecho ni a obtener el título de las enseñanzas obligatorias.

–Desde su docencia e investigación, ¿qué intenta transmitir?

–Básicamente, que la discapacidad, a pesar de lo que hemos aprendido a lo largo de nuestras vidas, no está en el cuerpo de nadie, sino en la relación desequilibrada que



Rafael no es la excepción que confirma la regla, sino un ejemplo fehaciente para muchos.

el entorno hace con determinadas personas. Cuando se entiende esto, la responsabilidad sobre la discapacidad se comparte, lo psicológico se convierte en político, y la pedagogía deja de escudarse en la biología.

–¿Cómo está la situación en Andalucía?

–Hemos avanzado en algunas cosas, pero estamos en un momento crítico: los recortes han puesto en la picota al alumnado más vulnerable, al aumentar las ratios –número de alumnos por aula–. Mucho etiquetado, modalidades de escolarización que vulneran la Convención de la ONU sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y demasiado énfasis en proyectos que constituyen obstáculos a la inclusión.

–¿Y en educación inclusiva, empleo, asistencia personal?

–Como ciudadano, me preocupan la autonomía, la economía, las relaciones sociales y la educación en igualdad. Me entusiasma ver algunos movimientos como el del FVID (Foro de Vida Independiente y Diversidad), en cuanto a la conquista de derechos. Como profesional, me ocupa la inclusión educativa, me perturban las dificultades que encuentran las familias, y me llenan de esperanza algunos de los idearios que se van generando.

do. Tienen un gran potencial para mejorar las escuelas.

–¿Cómo podemos ayudar a personas con diversidad funcional de otras latitudes?

–Con mejor comunicación, más colaboración y el reconocimiento de sus saberes, en lugar de la continua colonización de prácticas y concepciones educativas. Cuestionando las políticas internacionales que están dirigiendo a la sombra nuestros sistemas educativos, que pretenden comparar lo incomparable. Hay mucha diversidad en América Latina. Y en cualquier caso, tampoco es oro todo lo que reluce por aquí.

“La discapacidad no está en el cuerpo, sino en la relación desequilibrada con el entorno”

–¿Serían los mismos el uno sin el otro?

–No. Yo no soy como Nacho, ni como Jose... Cada hermano o hermana piensa de una manera diferente y eso me hace reflexionar para ponerlo en práctica para independizarme, asegura Rafael. Nadie sería la misma persona sin los que le rodean. Y en nuestra familia hemos tenido la fortuna de disfrutar nuestra diversidad y crecer en ella, también a partir de las adversidades, concluye Ignacio. Sin duda, yo soy gracias a Rafael. He aprendido mucho de él; también gracias al resto de mis hermanos, mis padres, mi pareja y mis hijos... Somos siempre en relación.

–Tres sueños a corto plazo.

–Trabajar, independizarme, amar, resume Rafa. Que las aulas ordinarias sean para todo el alumnado, que los recursos de una escuela no dependan de diagnósticos excluyentes, que reconozcamos el valor y los derechos de todas las personas. Y una más: que mi hermano encuentre el trabajo que merece, nos dice Ignacio. •

En internet:

<http://www.uma.es/sala-de-prensa/noticias/ignacio-calderon-reconocido-por-la-international-association-qualitative-inquiry>
<http://www.the.uma.es/noticia/ver/id/31>